

## **La cultura de violencia política de género como obstáculo para una igualdad sustantiva en la política mexiquense**

**Martha Elisa Nateras González**

Para que la mujer comenzara a tener un papel importante dentro de la vida social, tuvieron que ocurrir diversos acontecimientos que marcaron un antes y un después en la vida de cada una. Se pasó de ser la mujer subordinada a una que exige sus derechos, esto permitió que se integrara a otro tipo de labores y trabajos que durante mucho tiempo eran exclusivos de los varones. Asimismo, se comenzó a dejar de ver el trabajo doméstico como una obligación exclusiva de la mujer y las mujeres comenzaron a formar parte dentro la vida social.

Respecto a sus derechos políticos fue hasta la reforma constitucional de 1953 que las mujeres en México obtuvieron la ciudadanía que se les había negado con la constitución de 1917. Esto indudablemente ha sido fundamental en materia de equidad de género y para permitir el acceso de las mujeres a la vida política, espacio que de manera “natural” les ha pertenecido a los hombres y el primer paso fue poder elegir a quién las podría representar, sin embargo, aún quedan muchos obstáculos que se hacen presentes a la hora de querer participar en un cargo para formar parte activa en la vida política del país.

En el caso específico del Estado de México, la vida política ha estado dominada, desde la tercera década del siglo pasado, por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), asimismo, los grupos que lo conforman están dominados por hombres y por tanto las reglas del patriarcado son las que definen la participación de las mujeres. Esto explica, en parte, por qué esta entidad no ha tenido una mujer gobernadora y en el proceso electoral de 2023, para renovar la gubernatura, parece que tampoco tendrán posibilidades reales de participar en la contienda en condiciones de igualdad.

El objetivo de esta ponencia es describir la evolución de la participación política de la mujer en el Estado de México, partiendo del supuesto de que el contexto en el que se desarrolla la política mexiquense genera violencia política por razón de género.

### **Los derechos políticos y la presencia femenina en los espacios gubernamentales**

A pesar de que hemos llegado a la paridad de género en la representación en el poder Legislativo, el camino por la obtención de los derechos político-electorales de las mujeres ha sido arduo y su evolución ha sido gradual, incluso en algunos momentos se podrían catalogar como lento.

Las reformas a la Constitución y a la ley electoral han sido fundamentales para lograr la paridad en la representación, la primera fue en 1993 al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), con ella se recomienda a los partidos políticos la inclusión de mujeres como candidatas. En la reforma de 1996 a la misma ley, se recomienda no postular a más del 70% de candidatos de un mismo género. En 2002 el COFIPE instituye la cuota de género, con una distribución 70/30 en el Congreso de la Unión y con la de 2008 la cuota de género pasa a una proporción de 60/40. Como se puede observar, las reformas primero se emiten a manera de propuesta para los partidos y luego, como una medida obligatoria y con un porcentaje determinado por género, ante la resistencia de los partidos políticos para acatar estas disposiciones destaca que la mayoría de las candidaturas del género femenino eran de suplencia (Nieto en Nateras, 2020).

Este tibio acatamiento de la norma provocó que se incorporara la obligación de la paridad, por tanto la reforma político-electoral del 10 de febrero de 2014 marca un parteaguas en el andamiaje jurídico mexicano, al establecer que los partidos políticos presenten, en igual proporción, candidaturas femeninas y masculinas, por los principios de mayoría relativa y representación proporcional a la Cámara de

Diputados, al Senado de la República y a los órganos legislativos locales. Asimismo, establece que es deber de los partidos políticos garantizar la paridad entre géneros en la postulación de candidatos a cargos de elección popular. Esta reforma impulsó la postulación paritaria de hombres y mujeres (Nieto en Nateras, 2020).

Posteriormente, el 22 de mayo de 2015, se publicó en el Diario Oficial de la Federación, las reformas al artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en la que se establece el principio de igualdad entre mujeres y hombres regidos por sistemas normativos internos (CNDH, 2020).

En 2019, con la consigna “Paridad en Todo”, se publicó la reforma constitucional más importante para el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres. Esta reforma impactó nueve artículos de la Constitución, lo que permitió un gran avance en el reconocimiento de los derechos político-electorales de las mujeres, de esta forma se plantea garantizar la paridad de género en los órganos de representación política (CNDH, 2020). En los siguientes puntos de este capítulo se hace un recuento de los avances en este sentido, tanto a nivel nacional, como en el Estado de México.

Durante los primeros 40 años de vida como ciudadanas, el derecho de las mujeres a ser votadas y de incorporarse al espacio público para formar parte en la toma de decisiones era una situación de excepción, por tanto la competencia por los espacios es nula o mínima y por consiguiente el grado de conflicto que esto genera se podía controlar con la legislación vigente. No obstante, como ya se señaló, es con la reforma de 1993 cuando el derecho a ser votadas marca el punto de no retorno, que con las subsecuentes reformas se fue afianzando la participación política de la mujeres y permitieron la conformación paritaria que hoy caracteriza al Congreso de la Unión.

En la integración del poder legislativo, la reforma de 2019 modificó los artículos 52 y 53 constitucionales para anexar el principio de paridad en la elección de diputaciones y senadurías por el principio de representación proporcional, así como la incorporación de un lenguaje incluyente en la Cámara de Diputados y el Senado de la República (CNDH, 2020).

La presencia femenina en la Cámara de Diputados desde 1952 fue creciendo, en esta progresión las reformas al COFIPE fueron sustantivas, con la reforma de 1993 se logró una representación femenina del 14.4%; con la de 1996 se incrementó a 17.4%; con la de 2002 pasó a 24.8% y con la de 2008 subió a 28%. Empero con ninguna de estas dos últimas reformas se logró lo que establecía la cuota de género, del 30% y 40%, respectivamente. Con los cambios plasmados en la ley electoral de 2014, en materia de equidad de género se atiende forma y fondo, en cuanto a representación, debido a que plantea llegar al 50/50. En las elecciones de 2015 solo se llega al 42.8%, pero ya en 2018, se acerca al principio de paridad, se logra el 48.2% y en 2021 pasó a 50.2%. Como se puede observar en 25 años se avanzó más que en los 40 años previos, gracias al marco jurídico se ha ido cerrando la brecha entre la representación masculina y la de las mujeres.

La paridad al interior de los partidos, desde el proceso electoral de 2018, se ha ido consolidando, en la mayoría de los partidos se puede ver una paridad 50/50, en el caso de Morena destaca que en la actual legislatura (2021-2024) el 51.7% de quienes integran esta fracción parlamentaria son mujeres. No obstante, el problema de la desigualdad ya no se ubica en la paridad en su conformación, sino en el trabajo legislativo y en la capacidad para la toma de decisiones. Al respecto, basta con señalar que los órganos de gobierno, tanto la Mesa Directiva como la Junta de Coordinación Política (Jucopo) en la LXV legislatura, están presididos por hombres, pero lo más importante a destacar es que éste segundo órgano, que constituye el centro de negociación política, está integrado en su totalidad por varones. La comisión de Igualdad de Género está formada sólo por mujeres, esto es muestra que el tema de género sigue siendo sólo un asunto de mujeres, por tanto, la igualdad y la equidad no son temas que le preocupen al sector varonil.

El caso de la cámara alta es similar a la de diputados, como se observa en la gráfica 3, entre 1982 y 1988 la representación femenina había llegado a 31.25%, pero en la LV cámara solo hay dos mujeres; esto marca una regresión en la integración de las subsecuentes cámaras a pesar de las reformas al COFIPE de 1993, de 1996, de 2002 y 2008, pues la presencia de las mujeres disminuyó de

manera considerable. En la cámara LXII (2012-2015) logra repuntar y llega a 34.4%, pero es con la reforma de 2014 a la ley electoral que queda en 2015 integrada con el 39% de mujeres, sin llegar a la proporción de 50/50, pues es hasta 2018 cuando se acerca, quedando en 49.2% y en 2021 quedó 50/50.

A partir de 2015 se registra un incremento en el número de senadoras que reduce significativamente la distancia entre el número de hombres y mujeres, la cual tiene que ver con la obligatoriedad que marca la reforma de 2014 respecto a que los partidos deben postular el mismo número de hombres y mujeres por los principios de mayoría relativa y representación proporcional.

Respecto al trabajo legislativo, en el senado se reproduce la lógica que se presenta en la cámara baja, entre las comisiones que presiden las mujeres se encuentra las de igualdad de género, infancia, juventud y en general las que tienen que ver con temas de derechos humanos y de grupos vulnerables, lo cual es muestra que a las mujeres les asignan posiciones y comisiones que socialmente son propias del género femenino y que no forman parte del centro de negociación política, para de esta manera garantizar el control de las cámaras por parte de los hombres.

Por último, destaca que la paridad de género por partido es, en general, equilibrada como muestra la gráfica 4, los partidos que se acercan a una representación de 50/50 son Morena, el PRI y el PVEM. Esto sin duda es un logro, pero si tomamos en consideración que los partidos políticos sólo están cumpliendo con lo que marca la ley, tal éxito se diluye ante el reto que representa romper con estas barreras invisibles que obstaculizan el avance de las mujeres en el ámbito público, y sobre todo, en el espacio político como tomadoras de decisiones; debido a que ésta es una esfera donde la desigualdad entre mujeres y hombres suele ser más visible, gracias a que los dispositivos y estructuras para acceder y participar en ella restringen el derecho de las mujeres para insertarse en igualdad de condiciones.

En México nunca hemos tenido una mujer al frente del poder Ejecutivo federal, a lo más que se ha podido llegar es a tener candidatas a la presidencia del país, pero ninguna del otrora partido hegemónico pues, desde su creación hasta la

fecha, el control del Partido Revolucionario Institucional ha recaído en los hombres, gracias a las reglas del sistema presidencialista patriarcal.

A excepción de Josefina Vázquez Mota, que fue la candidata del PAN en 2012, el resto de las candidatas fueron postuladas por partidos pequeños y en su mayoría con ideología de izquierda. La primera candidata a la presidencia fue Rosario Ibarra, en 1982 por el Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT) que también la postuló en 1988; en 1994 Marcela Lombardo por el Partido Popular Socialista (PPS) y Cecilia Soto por el Partido del Trabajo (PT), y en 2006 Patricia Mercado por el Partido Alternativa Socialdemócrata (PSD). Por tanto, el puesto más alto en la estructura político-administrativa que han desempeñado las mujeres a nivel Federal ha sido el de Secretarías de Estado. La primera en ocupar esta posición fue Rosa Luz Alegría Escamilla, Secretaría de Turismo de 1980 a 1982 (De Dios, 2014).

Respecto al Poder Ejecutivo en las 32 entidades federativas, hasta 2022 sólo en trece estados mujeres han sido, son o serán titulares del Poder Ejecutivo, de estas en cuatro entidades por segunda ocasión la gubernatura es femenina (Colima, Tlaxcala, Yucatán y Ciudad de México, antes D.F.). Destaca que la primera mujer gobernadora fue Griselda Álvarez Ponce de León en Colima en el año 1979 y salió de las filas del Revolucionario Institucional, hoy la actual gobernadora es de MORENA. No obstante, a pesar de que hace 43 años las mujeres empezaron a incursionar en las gubernaturas estatales 19 de las 32 no han tenido una mujer al frente del poder Ejecutivo, entre ellas el Estado de México. De las 17 mujeres gobernadoras solo seis han sido por el PRI (de las cuales una se logró en coalición con el PRD y PAN este año); siete son de MORENA (una de ellas en coalición este año); dos del PRD y dos del PAN (una tercera la comparte con PRI y PRD). Destaca el posicionamiento de MORENA en este espacio desde 2018, pues las siete gobernadoras de este partido político son vigentes y por otro lado, la pérdida por

parte del PRI, pues de las tres gubernaturas<sup>1</sup> que conserva en la actualidad ninguna es femenina.

Este recuento histórico, en el que se puede ver el despliegue de los derechos político-electorales en México y su paulatino e incluso tardío disfrute, son el telón de fondo para ver la evolución de esos derechos en el Estado de México y su puesta en práctica.

### **Grupos políticos y paridad de género en los cargos de elección popular en el Estado de México**

El Estado de México vivirá en 2023 un proceso electoral más para la elección de gobernador. Este es un evento que genera amplias expectativas porque se desarrolla antes de la elección presidencial de 2024 y tendrá sin duda un interés muy particular, pues la geografía política mexiquense quedó dividida en la elección intermedia de 2021 prácticamente en tres, proceso en el que MORENA, PAN y PRI fueron los dominantes, en esta lógica, esto les permite tener la misma oportunidad de ganar la gubernatura mexiquense (Nateras y Palacios, 2021). La diferencia entre el triunfo y la derrota está en las coaliciones, por ello es importante para el PRI y el PAN definir si van en alianza como en Aguascalientes y si en esta incorporan al PRD y por otro lado, MORENA deberá replantear si continúa con sus aliados o va sólo en el próximo proceso, pero lo que si tiene claro es que en 2023 va a hacer lo necesario para lograr las gubernaturas de Coahuila y la mexiquense<sup>2</sup>. De manera adicional el tema de paridad será una variable que deberán considerar en la

---

<sup>1</sup> Coahuila, Durango y Estado de México. En Durango el nuevo gobernador de extracción priísta tomará posesión en septiembre de 2022 y en el proceso del mismo año este partido político perdió Hidalgo y Oaxaca, estados también con una añeja tradición priísta.

<sup>2</sup> Diversos medios locales reseñaron cómo el 12 de junio se reunieron en Toluca, capital del Estado de México, la y los aspirantes presidenciales morenistas para el 2024 (Claudia Sheinbaum, jefa de Gobierno de la Ciudad de México; Marcelo Ebrard, secretario de Relaciones Exteriores y el de Gobernación Adán Augusto López) para demostrar su poder de convocatoria y para indicar que en 2023 ganarán las elecciones de esta entidad y la de Coahuila, escenarios que visualizan como previo para que MORENA refrende su triunfo en la presidencia en 2024. Esta reunión ha sido catalogada como un acto anticipado de campaña por el INE y que no abona a la democracia y a la competencia política.

designación de las candidaturas por parte de los distintos partidos, sobre todo si se toma en cuenta lo señalado en párrafos anteriores, que en 19 entidades nunca ha gobernado una mujer, lo que representa un 60%.

El dominio territorial que tiene el priismo en la entidad es fundamental en los resultados electorales, a diferencia de otros estados de la república, el priismo mexiquense se ha caracterizado por su solidez y fortaleza a lo largo de todos los procesos electorales. El Estado de México es uno de los pocos estados que no conocen la alternancia política en un proceso electoral para elegir gobernador. De hecho, parte de la fuerza que aún conserva el PRI a nivel nacional viene del priismo mexiquense; en este sentido, la estructura territorial del PRI, combinada con la estrategia por parte de la dirigencia estatal, permitieron que políticos con amplia trayectoria en este instituto político fueran los candidatos que encabezaran las planillas para la elección de Ayuntamientos en 2021, así como para que los priistas con experiencia y reconocimiento encabezaran la lista de candidatos a diputados locales y así afianzar ese dominio territorial para el proceso del 2023 (Nateras y Palacios, 2021).

Por otro lado, no hay que perder de vista que el Estado de México es una entidad que tradicionalmente ha inclinado su voto a favor del PRI, es uno de los dos estados de la República en los que la alternancia<sup>3</sup> no se ha presentado, si bien es cierto que este liderazgo se reproducía fielmente en los gobiernos municipales y en la composición de la cámara local, durante las dos últimas décadas los procesos electorales para elegir a los 45 diputados locales y para renovar los 125 ayuntamientos se han caracterizado por la competitividad, pluralidad y alternancia, de hecho los ayuntamientos fueron los primeros que experimentaron la alternancia.

El PRI y los grupos políticos locales son dos pilares fundamentales para explicar el funcionamiento del Sistema Político en el Estado de México. A partir de la década de los treinta la mediación con los grupos políticos regionales se constituyó como el principal mecanismo para controlar el poder político local, ya que para acceder a algún puesto de elección popular o de primer nivel, no sólo bastaba

---

<sup>3</sup> El otro estado es Coahuila.



pertenecer al “partido oficial”, lo más importante era establecer una estrecha relación con los principales grupos de la región, grupos dominados y en su mayoría integrados por hombres (Nateras, 2006).

Según Hernández (1999) con la incursión de Isidro Fabela en la vida política de la entidad, se pueden observar cuatro características de la élite política que ha gobernado el Estado de México desde 1942.

La primera es que “a pesar de las diferencias entre gobernadores, e incluso entre gabinetes y seguidores, ningún mandatario antepuso su interés particular o grupal a los del estado; es decir, a los institucionales. [...] Esa política hizo posible que hubiera congruencia administrativa y económica” (466). La segunda es “el ingreso de funcionarios en las tareas de gobierno o, en general, políticas, aun cuando no se perteneciera al equipo ganador [...] Esta práctica impidió las fracturas, los agravios, y mantuvo lo que algunos políticos recuerdan como el “principio de la esperanza”: la certeza de que las derrotas no cancelaban las carreras políticas” (466). La tercera es “la acentuada lealtad personal e institucional de los políticos del estado” (466). La cuarta es “el objetivo, buscado constantemente, de desarrollar a la élite fomentando el reclutamiento de jóvenes políticos, así como su preparación en las actividades públicas [...] casi todos los mandatarios tuvieron claro que la mejor manera de mantener su autoridad e influencia era estimular a los jóvenes políticos y no frustrar sus carreras” (467).

El factor institucional, característico de esos años, propició la aparición de nuevas formas corporativas de organización; por lo tanto, los grupos locales se ven obligados a redefinir sus medios para continuar conservando su poder político, la estrategia fue mantenerse del lado ganador, es decir, con el partido oficial. El cual no sólo garantizaba su permanencia en el poder, aparte le otorgaba prestigio y capacidad de maniobra en varios sentidos (Nateras, 2006).

A partir de entonces, los grupos locales encontraron en el PRI su principal instrumento de legitimación, el cual no sólo permitió ganar elecciones de manera «limpia», sino que también les transfirió la cualidad carismática que lo caracterizó de origen. En el ámbito municipal, destaca que la estructura de poder familiar fue indispensable para definir las sucesiones en la presidencia municipal. El llamado jefe político o cacique, apoyado por el partido, se convirtió en el que decidía cómo y a quién repartir el poder (Nateras, 2006). Pero tratándose de elecciones para gobernador, la decisión de la candidatura del partido hegemónico recaía en el Presidente de la República, de esta dinámica del poder patriarcal-presidencial no

se escapa la gubernatura del Estado de México, esto se mantiene hasta 1999 y se refrenda en 2017 con la presidencia de Peña Nieto.

El avance de la oposición priísta en México y que permitió el triunfo del PAN en el año 2000 inició a finales de los 80, esto fue moviendo el apoyo del electorado a favor de otros partidos políticos y el Estado de México, a pesar de que no ha tenido alternancia política en la gubernatura, no ha sido la excepción, las fluctuaciones en los resultados de la elección para gobernador, haciendo el comparativo entre 1993 y 2017 se puede visualizar la pérdida de 28.7 puntos porcentuales por parte del PRI, a pesar de ser el partido ganador. En el caso del PAN se observa un crecimiento en las elecciones de 1999 y 2005, ambos procesos como el preámbulo del triunfo de este partido a la presidencia de la república. La misma lectura se puede hacer en las elecciones de 2011, en donde el PRI gana con un contundente 61.93%, en este proceso destaca que su candidato fue Enrique Peña Nieto, quien estaba apoyado por importantes grupos políticos de su partido y quienes lo siguieron acompañando hasta la presidencia de la república. Por otro lado, en las elecciones del 2017 el debut de MORENA llegó acompañado de una gran fuerza y la pérdida de legitimidad del priísmo, quien de 2011 a 2017 perdió un 28.2%, este dato no se puede minimizar pues es muestra del camino que estaba labrando MORENA para ganar la presidencial. Estos datos son los que han sostenido la hipótesis de que el Estado de México es el laboratorio de las elecciones presidenciales.

Respecto al género de quien ha estado al frente del poder Ejecutivo, ninguna mujer ha ocupado la primera posición en la política estatal, de hecho, el PRI no ha postulado a ninguna mujer para este puesto, puede ser que para la elección de 2023 sea la primera vez que lo haga. Siguiendo el argumento de Hernández (1999 y 2010) respecto a que una de las cuatro características de la élite política que ha gobernado el Estado de México desde la década de 1940 es que una parte importante de su objetivo es reclutar a jóvenes políticos y prepararlos en y para el servicio público, alentando sus carreras, para de esta forma mantener su autoridad e influencia, si esto se traslada a la nueva dinámica de inclusión y paridad del género femenino en los espacios públicos, esto explicaría porque el PRI para el 2023 está

perfilando para defender y conservar el gobierno estatal en manos de este instituto político a una mujer, tema en el que se pondrá mayor atención en el último apartado.

Por otro lado, los partidos opositores al PRI en esta demarcación si han postulado a mujeres como candidatas para la gubernatura, el primero en postular a una mujer fue el PRD en 2005 a Yeidckol Polevnsky, la cual compitió contra Enrique Peña Nieto, quien para ese momento había logrado el consenso de todos los grupos políticos mexiquenses y sobre todo del gobernador saliente, Arturo Montiel, a quien en la nueva dinámica política presidencial le tocaba ungir a su sucesor, por el cambio de partido en el poder en el 2000. La entonces candidata del PRD, ahora militante de MORENA y muy cercana a Andrés Manuel, despuntó políticamente después de este episodio e incluso fue dirigente de MORENA.

El PAN, a pesar de ser un partido conservador, postuló en 2017 a Josefina Vázquez Mota como su candidata a la gubernatura, quien ya había sido candidata presidencial en 2012 y perdió frente a Peña Nieto a pesar de ser la candidata del partido en el poder, los resultados en este proceso fueron desastrosos para el PAN al quedar en cuarto lugar en la contienda, con el 11.28% de la votación (ver tabla 2).

En esa misma elección, el recién creado dos años atrás, Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) postuló a Delfina Gómez Álvarez, que era prácticamente una desconocida, pues solo había sido presidenta municipal de Texcoco, pero que logró el apoyo del actual presidente de México y que quedó abajo, con menos de tres puntos porcentuales, del actual gobernador, Alfredo del Mazo, quien contendió por el PRI y tenía todo el apoyo del entonces presidente de México, con quien además mantiene un lazo familiar.

Como se puede ver en el recuento anterior, el control de la gubernatura por parte de la elite política priísta mexiquense ha tenido históricamente un marcado sesgo machista, pues hasta antes de la reforma de 2019 no había una preocupación genuina por incorporar el principio de paridad de género en el poder Ejecutivo, por ello es por lo que entre sus posibles candidatos no figuraba una mujer. En cambio la historia del poder legislativo esta ligada a la ley de cuotas y a las reformas político-

electorales en materia de paridad, por ello el avance en la incorporación de la mujer ha crecido de manera importante, sobre todo después de la reforma de 2014.

### **Presencia femenina en los órganos de gobierno mexiquenses**

La incursión de las mujeres durante la segunda mitad del siglo XX fue mínima, ya que la incorporación del género femenino en la vida política inició con las cuotas de género que se incluyen en la Constitución local y en el Código electoral de la entidad en el año 2000, pero es hasta 2015 cuando se acerca al 40%, al registrar una participación de 37.3%, producto de la reforma electoral de 2014, sin que llegue al 50% que establece esta ley y la jurisprudencia, pues de alguna forma se termina justificando que no se logra la paridad debido a que no todas las mujeres que se registran ganan, o las que ganan por motivos “personales” se ven obligadas a renunciar

En la elección de 2018, el resultado muestra un considerable aumento de las mujeres en la Legislatura local, pues el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales respecto a la legislatura que la antecedió, al quedar con 48% de las curules, en las elecciones de 2021 la proporción quedó 50/50.

Respecto a la paridad por grupo parlamentario, como se puede observar en la gráfica 6, PRI, PRD y PVEM son los que más se ajustan a lo que señala el artículo 248 del Código Electoral del Estado de México, en el sentido de que las postulaciones a candidatos sean de cincuenta por ciento de cada género y que las planillas integradas por propietarios y suplentes, invariablemente sean del mismo género. MORENA supera la paridad 50/50, con 52.6% de presencia femenina en la actual legislatura estatal.

Pero como se argumentaba en el caso del Congreso de la Unión, el problema que hoy se debe afrontar no es el número de legisladoras o senadoras, sino la posición de poder que ocupan al interior de estos órganos. De las 45 comisiones que organizan el trabajo legislativo, 22 están encabezadas por mujeres y 23 por hombres, no obstante, al igual que en el Congreso de la Unión, las comisiones de igualdad de género y de declaratorias de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres por Femicidio y Desaparición están integradas sólo por mujeres. Esto es

muestra del desdén y falta de acompañamiento por parte del género masculino a dos temas fundamentales: los derechos de las mujeres y la violencia en contra de las mujeres. Asimismo, como en los casos anteriores también se enfatiza que los temas de familia, jóvenes, niños, mujeres, grupos vulnerables, son carteras asignadas a las diputadas.

Si los casos anteriores provocan una serie de reflexiones en torno a la participación de las mujeres en los espacios de poder, la cual históricamente no se ha dado en condiciones de igualdad, es necesario observar qué pasa en los municipios. Pues es justo allí donde la desigualdad se hace más evidente y los datos lo refrendan.

En 2009, sólo el 39% de los cargos de elección popular fueron detentados por mujeres, lamentablemente en 2012, la presencia de la mujer disminuyó, al bajar a 35%. En 2015, de 125 ayuntamientos, 104 estuvieron encabezados por hombres y sólo 21 por mujeres (Vera, 2018). Jurídicamente no se puede argumentar que esto represente una gran disparidad, debido a que la paridad en los municipios debe atender dos criterios: el horizontal, es decir, paridad en la planilla y el vertical, encaminado a contar con el mismo número de presidentes y de presidentas municipales. Por tanto, a partir del criterio horizontal, plasmado en la legislación, en 2015 fueron electas 104 mujeres como síndicas y 21 hombres como presidentes municipales.

La reforma de 2019 también alcanzó al ámbito municipal reformándose el artículo 115 constitucional para regular y garantizar la paridad de género en la integración de los Ayuntamientos. Por tanto, para 2021, como se puede ver en la gráfica 7, el número de mujeres electas como presidenta municipal se incrementó a 47, esto representa el 37.6% respecto al total de municipios, en tanto que el 62.4% restantes los encabezan hombres, que serán en última instancia, los que tomen las decisiones. Desde esta perspectiva, el criterio horizontal es una medida que genera paridad, pero no igualdad, al relegar a la mujer a un segundo plano, en el mejor de los casos, por eso la apuesta tendría que ser por un equilibrio vertical, para empezar a hablar de igualdad, porque de otra manera los derechos político-electorales de las mujeres seguirán siendo vulnerados.

Al igual que en el gobierno federal el posicionamiento político de las mujeres en el poder Ejecutivo llega hasta el nivel de secretarías de estado, aunque en esta entidad llegó 15 años después; la primera mujer en formar parte del gabinete del Gobierno del Estado de México fue Martha Garciarivas Palmeros, Secretaría de Ecología en el gobierno de César Camacho Quiroz (1995-1999). Durante el gobierno de Enrique Peña Nieto (2005-2011), de las 16 secretarías, 5 estuvieron encabezadas por mujeres, es decir el 31.2%. Esta tendencia decreció durante el gobierno de Eruviel Ávila Villegas (2011-2017), pues de las 20 secretarías sólo tres estuvieron encabezadas por mujeres (15%); situación que se revirtió en la actual administración de Alfredo del Mazo Maza (2017-2023), pues de las 19 secretarías en 7 de ellas están al frente mujeres, es decir el 36.8%. Entre los datos interesantes que muestran el juego político que le han dado a las mujeres estos grupos políticos destaca que en esas tres últimas administraciones la Secretaría que ha estado encabezada sólo mujeres es la de Turismo y la única mujer que ha sido titular de cuatro secretarías es Martha Hilda González Calderón, de las cuales tres han sido en dos administraciones (en Turismo con Peña Nieto y con Alfredo del Mazo como Secretaria del Trabajo y actualmente al frente de la Secretaría de la Mujer), pero previamente fungió como Secretaria del Medio Ambiente en la administración de Arturo Montiel Rojas (1999-2005).

Como se puede observar, a pesar de la reforma política de 2019 orientada a la “Paridad en todo”, la paridad de género en las secretarías del poder Ejecutivo es una agenda en la que se debe trabajar más arduamente, pues se asume como no vinculante. Muestra de ello es que de las 32 constituciones políticas de cada entidad federativa, hay 16 estados que aún no contemplan la paridad a nivel constitucional, entre ellos el Estado de México. Esto demuestra que no hay una preocupación para atender este tema, lo que constituye un obstáculo para garantizar el derecho de las mujeres a la participación en asuntos públicos y para competir por los espacios políticos en condiciones de igualdad.

Por último, siguiendo esta relatoría y las acciones que se han llevado a cabo encaminadas a la paridad y a una igualdad sustantiva, ante la efervescencia del proceso electoral para renovar la gubernatura mexiquense, en marzo de 2022 el

senador Higinio Martínez Miranda presentó ante el Congreso del Estado de México una iniciativa para establecer constitucionalmente la alternancia de género en las postulaciones para el cargo de gobernador o gobernadora del Estado de México. De acuerdo con la propuesta, los partidos políticos deberán cumplir con el principio de paridad de género y las reglas para garantizar la alternancia de género, por lo que deberán postular como candidata o candidato a alguien del género distinto al registrado en la elección anterior. No obstante, la iniciativa no se consideró para el proceso electoral del 2023, por tanto, los partidos políticos podrán postular libremente a una persona candidata del género que decidan, ya que la alternancia de género aplicará a partir de la elección a la gubernatura en 2029 y las subsecuentes.

Lo cierto es que a pesar de que esta iniciativa no definirá el género de la persona a la que postule cada partido o coalición para contender por la gubernatura, en el ambiente político de la entidad se habla de las posibles candidatas de los tres partidos que tendrían la posibilidad de obtener el triunfo. Por ello, en este último punto se hace una breve descripción de las trayectorias políticas y se señalan los vínculos políticos de las mujeres que pudieran ser las candidatas, para conocer sus ventajas competitivas y las posibilidades que tienen cada una de obtener la candidatura de su partido.

## **MORENA**

**Delfina Gómez Álvarez:** actualmente es la Secretaria de Educación Pública; fue presidenta municipal de Texcoco de 2013 a 2015; es integrante del Grupo Texcoco, así como del Grupo de Acción Política (GAP); fue candidata a la gubernatura del Estado de México en 2017; tiene una relación cercana con el presidente Andrés Manuel López Obrador y con dos de los presidenciables que estuvieron en el zócalo de Toluca Marcelo Ebrard y Claudia Sheinbaum, destaca que algunos actores como el diputado federal Gerardo Fernández Noroña han manifestado abiertamente su apoyo para que ella sea la candidata de la alianza MORENA-PT-PVEM para derrotar al PRI en el estado.

**Yeidckol Polevnsky Gurwitz:** actualmente es diputada federal; fue candidata del PRD a la gubernatura del Estado de México en 2005; fue senadora de la República; fue dirigente nacional de MORENA es cercana al presidente Andrés Manuel López Obrador; ha sido acusada de corrupción por miembros de su partido, por tanto, el apoyo de su partido político difícilmente sería unánime.

## **PAN**

**Laura Rojas:** actualmente es Diputada federal; fue coordinadora de enlace internacional en la campaña presidencial de Ricardo Anaya Cortés; presidenta de la cámara de diputados de 2019 a 2020; fue regidora del Ayuntamiento de Tlalnepantla; desempeñó el cargo de senadora de la República de 2012 al 2018; no cuenta con suficiente apoyo al interior de su partido y su principal contrincante es su correligionario Enrique Vargas; su vínculo político más importante es Ulises Ramírez.

## **PRI**

**Alejandra del Moral:** actualmente es la Secretaria de Desarrollo Social del Estado de México; su familia es propietaria de grupo empresarial La Luz, de servicios hospitalarios; fue pareja de Enrique Aguilar Castillo, personaje cercano al denominado grupo mexiquense Atlacomulco y al expresidente Peña Nieto; es ex esposa de Paul Ospital, ex presidente del PRI en Querétaro; en la actualidad es pareja sentimental de Mariano González Aguirre, diputado federal e hijo del exgobernador de Tlaxcala Mariano González Zarur; fue dirigente estatal del PRI en el Estado de México en tres diferentes momentos, uno de los más importantes fue en 2021 cuando el PRI recuperó los municipios y distritos que había perdido en el proceso de 2018; ha sido diputada local y federal; fue presidenta municipal de Cuautitlán Izcalli; fue secretaria del Trabajo en el gobierno de Eruviel Ávila (2011-2017); formó parte de la campaña a la gubernatura de Arturo Montiel; tiene una fuerte relación con César Camacho Quiroz, exgobernador y exdirigente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, quien la nombro delegada del este partido en Querétaro cuando él era el presidente nacional; es cercana a Luis Videgaray, quien impulso ante el expresidente Peña Nieto su nombramiento como titular de BANSEFI.



**Ana Lilia Herrera Anzaldo:** actualmente es diputada federal; fue senadora de la República; también fungió como diputada local; fue presidenta municipal de Metepec; fue Coordinadora de Comunicación Social en la administración de Arturo Montiel Rojas (1999-2005); en el gobierno de Enrique Peña Nieto (2005-2011) fue titular del Instituto de la Mujer del Estado de México (hoy Secretaría de la Mujer) y de la Secretaría de Desarrollo Social; con el exgobernador Eruviel Ávila fue la Secretaria de Educación del Estado de México. Tiene cercanía con el ex gobernador Arturo Montiel, quien para muchos es su padrino político y mentor, en la elección de 2017 era una posible candidata a la gubernatura, pero Enrique Peña se decantó a favor de Alfredo Del Mazo.

**Martha Hilda González Calderón:** actualmente es la Secretaria de la Mujer del Estado de México; fue una de las primeras mujeres en ocupar una secretaría en el gobierno estatal, su incursión empieza en la administración de Arturo Montiel, con quien fue Secretaria de Medio Ambiente del Estado de México; con Enrique Peña Nieto fue la titular de la Secretaría de Turismo; fue Secretaria del Trabajo con Alfredo del Mazo; fue Presidenta municipal de Toluca; ha sido diputada local y federal, cuando fue diputada local coordinó en grupo parlamentario de su partido y presidió la Junta de Coordinación Política.

No es objetivo de este texto centrar la atención en el caso de los hombres porque la competencia política, y de manera especial en el Estado de México, antes de las reformas político-electorales señaladas con anterioridad, era solo entre hombres, por tanto las mujeres quedaban fuera de este espacio de conflicto, por eso no se consideró a los aspirantes hombres.

## **Conclusiones**

La distinción entre los ámbitos de actuación propios de cada sexo ha sido históricamente un discurso legitimado socialmente, por ello el espacio público es un espacio “natural” para que el hombre desempeñe sus funciones, así como el espacio privado que se ha considerado propicio para que la mujer lleve a cabo sus funciones de cuidadora y de reproducción, esto ha relegado a la mujer a una posición de subordinación propio del discurso heteronormativo y su incursión en la vida política ha sido con las reglas del androcentrismo. Este es el sentido de la ciudadanía como categoría patriarcal de la que habla Pateman (1996), pues se formó a partir de la supremacía masculina y la subordinación femenina, en donde la función principal la ejerce el hombre. Esto en un país que se precie de ser democrático no puede ser, no se pueden seguir vulnerando los derechos de las mujeres y entre ellos los políticos.

La lucha por la obtención de los derechos políticos ha sido ardua, larga y dolorosa, en el caso de México, después de los primeros pasos que se dieron en el siglo XIX, es hasta la segunda mitad del siglo XX cuando las mujeres logran el derecho de ciudadanía. No obstante, su incorporación plena a la vida política de nuestro país ha dependido de los intereses de los grupos políticos hegemónicos, quienes ante las presiones de otros actores han tenido que ir cediéndoles espacios a las mujeres, espacios que por ubicarse en el ámbito público eran solo de los hombres.

Si bien el impulso para llegar a la paridad en los congresos federal y estatales ha sido progresivo, ese ascenso ha sido en realidad lento, sobre todo si consideramos que al momento de que la mujer adquiere el derecho a votar, también lo obtiene para ser votada y ese trayecto, como ya se pudo ver a lo largo del texto tuvo sus altibajos. Por ello, fueron necesarias las cuotas de género y las leyes que mandatan paridad, las cuales se enfrentaron a la resistencia de los partidos políticos y de los grupos de poder y se siguen enfrentado a las reglas del patriarcado, un ejemplo claro son las comisiones legislativas en las que participan las mujeres en el Congreso federal y en la Legislatura local y las que se auto asignan los hombres.

A pesar de lo anterior, hoy asistimos a un Congreso de la Unión paritario, pero desde la primera reforma de 1993 tuvieron que pasar 28 años para que la representación fuera de 50/50, ahora el reto es romper los techos de cristal, las brechas de desigualdad, los pisos pegajosos y los estereotipos de género que definen las comisiones en las que participan las diputadas o las senadoras, porque como se señala en el capítulo, por ejemplo las comisiones de Igualdad de Género y de declaratorias de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres por Femicidio y Desaparición están formadas sólo por mujeres, como si fueran temas que solo importaran a las mujeres. Otro ejemplo es la Jucopo, que al ser el órgano que conduce y coordina el trabajo legislativo y que está integrada por los coordinadores de cada uno de los grupos parlamentarios, este presidida e integrada solo por hombres, como pasa en la actual legislatura federal.

Respecto al poder Ejecutivo, tanto a nivel federal, como en el Estado de México no hemos tenido al frente a ninguna mujer. Para lograr la primera candidatura femenina pasaron 29 años desde que se obtuvo la ciudadanía y desde esa fecha (1982 con Rosario Ibarra) hasta ahora han pasado 40 años y solo hemos tenido cinco candidatas. La posición más importante, como ya se señaló, ha sido de secretaria de Estado y para que una mujer ocupara ese puesto pasaron 27 desde que se obtuvo la ciudadanía.

En el caso de las gubernaturas, la primera mujer gobernadora salió de las filas del PRI y desde 1953 hasta 1979 (año en que asume Griselda Álvarez Ponce de León el gobierno de Colima) pasaron 26 años. No obstante, ya pasaron 43 años de esa primera incursión y de las 32 entidades federativas 19 no han tenido una mujer al frente del poder Ejecutivo, entre ellas el Estado de México.

Como se señaló al principio del capítulo, el Estado de México no conoce la alternancia política en un proceso electoral para elegir gobernador, por ello el hoy partido hegemónico (MORENA) tiene sus ojos y esperanzas puestos en esta entidad. Si bien, el dominio territorial que tiene el priismo en la entidad es fundamental en los resultados electorales hay otras dos fuerzas con quien comparte el territorio (PAN y MORENA). Si la alianza se da con dos de estos tres (PAN y PRI)

la balanza se inclinaría, pero al parecer se esta tambaleando y por su parte MORENA tiene el control de la presidencia.

Por muchos años el PRI permitió la rotación interna y esto mantuvo la esperanza de pertenecer a la élite en el poder, esto garantizaba disciplina y lealtad entre los grupos, es lo que Hernández (2010) llama el “principio de la esperanza” porque daba la certeza de que las derrotas no cancelaban las carreras políticas, asimismo el partido era más importante que cualquier persona en lo individual, y eso fue parte de su éxito, eso lo entendieron bien los grupos políticos en el Estado de México. Hoy eso quedó en el pasado y es el reto para el prisma mexiquense.

La participación de los hombres sigue siendo un factor determinante, sobre todo si lo observamos a partir de las posiciones reales de poder que tienen las mujeres políticas mexiquenses en la actualidad, pero en donde el peso de la decisión no necesariamente esta definido por su trayectoria, sino por las reglas informales del juego político, es decir, en la toma de decisión no se vislumbra que para este proceso participe ninguna mujer porque no están en la posición que ello se los permita. Los actores involucrados en este fallo son: el presidente de México (hombre), el gobernador del estado (hombre) y las élites políticas (la mayoría encabezadas por hombres); hasta el momento en que se escribe esta ponencia la candidata de Morena será Delfina Gómez, aspiración que es apoyada por el presidente de México.

## **Bibliografía**

Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH (2020). *La Participación Política de las Mujeres en México, 2020*. Disponible en: [https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/Participacion\\_Mujeres.pdf](https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/Participacion_Mujeres.pdf)

De Dios Vallejo, Delia Selene (2014). La participación de las mujeres en la democracia, en *La revolución de las mujeres en México*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM)

Disponible en:  
<http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/492/1/images/Mujeres.pdf>

Hernández Rodríguez, Rogelio (1999). Los políticos del Estado de México: entre la dispersión y la competencia, en Milada Bazant (coord.) *175 años de la historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*. Estado de México: El Colegio Mexiquense.

Hernández Rodríguez, Rogelio (2010). *Amistades, compromisos lealtades. Líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*. México: Colegio de México.

Mouffe, Chantal (2001) *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical* en Marta Lamas (comp.) *Ciudadanía y feminismo*. México: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y del Instituto Federal Electoral (IFE).

Nateras González, Martha Elisa (2006). El papel de la familia en la sucesión del poder en el municipio tradicional, en *Espacios Públicos*, vol. 9, núm.18, pp. 112-121.

Nateras González, Martha Elisa y Palacios Arzate, José (2021). Resultados electorales en el Estado de México en el proceso electoral 2021: ¿por qué MORENA no siguió la misma tendencia ganadora que en todo el país?, en *Regiones y Desarrollo Sustentable*, núm. 42, pp. 198-222.

Nateras González, Martha Elisa (2020). Uno de los rostros de la violencia de género: los derechos político-electorales de las mujeres en el Estado de México, en Martha E. Nateras González y Paula Andrea Valencia Londoño (coord.) *Comunicación*

política y transiciones en América Latina: opinión pública y democracia en el centro del debate. Valencia: ALICE, Tirant Lo Blanch España y UDEM

Nieto Castillo, Santiago (2015). Los derechos en los tiempos del género (de mujeres, feminismo y derecho). Toluca: IEEM, Centro de Formación y Documentación Electoral.

Pateman, Carole (1996) Críticas feministas a la dicotomía público/privado, en Perspectivas feministas en teoría política. Barcelona: Paidós/ Estado y Sociedad.

Quaglia, Drago Elisa (2016). La revolución silenciosa, en Bitácora Arquitectura, núm. 33 (marzo-junio), pp. 58-67. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/57261>

Rodríguez Bravo, Roxana (2015). Los derechos de las mujeres en México breve recorrido, en La historia de las Mujeres en México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). pp.269-290.

Schnapper, Dominique (2004) La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea. Rosario: Homo Sapiens.

Sommano Ventura, Ma. Fernanda (2007). Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja, en Política y cultura, núm.27, pp. 31-53. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422007000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000100003&lng=es&tlng=es).

Tuñón Pablos, Enriqueta (2014). Tres momentos claves del movimiento sufragista en México (1917-1953), en La revolución de las mujeres en México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM)

Disponible en: <http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/492/1/images/Mujeres.pdf>

Valcárcel, Amelia (1996). Las Mujeres dentro de la vida política, en Beltrán, Elena y Sánchez, Christina (eds.). Las Ciudadanas y los Políticos. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer/Universidad Autónoma de Madrid.

Vera Núñez, Rosalba (2018) Identidad ciudadana de las mujeres en el Estado de México, en Martha Nateras González (coord.) Participación y ciudadanías en contextos locales. México: Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. Disponible en: <https://somee.org.mx/index.php>

### **Páginas de internet consultadas**

Cámara de diputados del H. Congreso de la Unión. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx>

Expansión política. Pesos pesados disputarán las candidaturas de sus partidos por el Edomex. Disponible en: <https://politica.expansion.mx/estados/2022/06/20/posibles-candidatos-gobernador-estado-mexico-2023>

Instituto Electoral del Estado de México. Disponible en: [http://www.ieem.org.mx/numeralia/result\\_elect.html](http://www.ieem.org.mx/numeralia/result_elect.html)

Instituto Nacional Electoral Disponible en: <https://centraleeleitoral.ine.mx/2018/08/23/concluye-ine-la-integracion-del-congreso-de-la-union/>

Poder Legislativo del Estado de México. Disponible en: <http://www.cddiputados.gob.mx/60/cyc/index.html>

Senado de la República. Disponible en: <http://www.senado.gob.mx/64/>